

ECO DEL SEGURA

AÑO VI

CIEZA 21 AGOSTO DE 1910.

NÚM. 270.

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA, CARAYACA, MELILLA, HELLÍN, ELCHE, CADIZ Y YECLA.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas. 13.404.421'45
Imposiciones durante la semana	« 548.875'09
SUMA.	Ptas. 13.953.296'54
Reintegros.	« 445.005'71
SALDO	Ptas. 13.508.290'83

Cartagena 13 de Agosto de 1910.

SUCURSAL DE CIEZA. HORAS DE DESPACHO } CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 1/2.
OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

AVISO

En la Secretaría del Casino y á disposición no sólo de los interesados, sino que también de todo aquél que lo desee, estarán dispuestas para su exámen hasta el día 23 del corriente, las plicas correspondientes á los trabajos presentados para los Juegos Florales, organizados por esta Sociedad.

Los sobres que contienen las referidas plicas, serán abiertos por la Junta Directiva de este Centro pasada la citada fecha y calificadas ya las composiciones de referencia.

Por la Junta,
EL SECRETARIO.

KALEIDOSCOPIO

TODOS MONICACOS

A pesar de que, según los aguafiestas, las cosas van de mal en peor, la gente tiende á la jocosidad más que á la misantropía.

Sin embargo, hay muchas personas que por su grave continente parece que se han tragado el molinillo. Si les enviáis una sonrisa, os contestan con

una mirada sombría que parece una espada de esas que atraviesan el corazón de las Dolorosas.

La hilaridad, sin embargo, se impone. ¿Por qué? Realmente por que todo cuanto se descubre al alcance de la vista resulta eminentemente bufo.

Los grandes hombres parecen muñecos de Guignol. Algo panzudos, con la cabeza dura, se mueven, no *per se*, sino *per accidens*, porque los agita por debajo del escenario una fuerza que no se ve.

Por eso, ni lo que hacen ni lo que di-

cen impresiona. A lo sumo, choca por lo extraño, y, más frecuentemente, mueve á risa.

Si de ese modo son los «grandes hombres» encargados de los primeros papeles de la farsa pública, calcúlese lo que harán quienes no tienen sobre sí la mirada imponente de las multitudes; unos monicacos completos.

Nadie está en carácter ni en su verdadero sitio. El pusilánime se las echa de traga niños; el matón se asusta de una rata; el tacaño quiere pasar espléndido; el jorobado por terso... y todos joroban al respetable público con sus salidas de pie de banco.

El otro sexo, en el débil y el bello ocurre lo propio, dentro de su especial condición. Las mujeres, hacendosas, malgastan el tiempo en charlar con la vecina; las discretas parecen tinajas rotas porque son incapaces de guardar nada; y en materia de afeites adobos, adornos y cintas, el disloque; la más dispuesta parece un arlequín.

Debíamos llorar á moco tendido, como suele decirse, y no hay más remedio, según el modismo, que soltar el trapo á reir; como el trato social, á poco que se contemple, no puede tomarse en serio.

Y así como son las personas, son los problemas que plantean y que están, según otra vulgaridad corriente, «sobre el tapete».

Derecho, libertad, conciencia, justicia, fortaleza y templanza. ¡Super! Pero todo ello á trancazo limpio, no por la persuasión, que es como abren las ostras los imbéciles, sino por la violencia y en nombre ¡claro está! de los más altos y sagrados intereses «creados», naturalmente á espaldas de los supraindicados principios.

A nadie le gusta molestarlo para medrar y creer; todos prefiere el favoritismo; entrar por la puerta falsa, ir por el atajo; y cuando se ha consegui-

do subir y tener plataforma, entonces ¡oh Teófilo, de mis entrañas!, hay que pensar en la virtualidad de la ley y poner el consabido cartelito de «No empujar».

Todo esto ¿no ha de ser risible? Se trata de personas ó de fantoches? Indudablemente de lo último, pues, á cada quisque lo mueve y agita un hilo misterioso, un alambre oculto, que determina avances y retrocesos, subidas y bajadas antilógicas, antinaturales, ó como diría un tribuno de largas y desgredadas melenas: antirreglamentario, antil... legal.

Pero ¡bonitas están las leyes... ó la viuda del interfecto! ¡Buenos están los reglamentos! El que más los invoca es quien más los denigra; es como las sonrisas de guardarropía, que no pasan de los labios teñidos de carmín.

Lo bufo *se ma-ca*, lo serio se apollilla, lo natural y lógico no se comprende. Con gentes así con cosas *así*, no hay medio ni forma de realizar obra útil.

Por consiguiente, aun cuando vamos de mal en peor y el porvenir está oscuro y huele á queso, no se si de Grinyore ó de Villalón, hay que reir y sonreir para seguir la corriente, que obliga á todos á evitar el lianto, porque descompone el rostro, y á esbozar risas forzadas, porque hacen creer que disfrutamos una felicidad, un bienestar y una satisfacción que no existen.

ABEL IMART.

AYUNTAMIENTO

Sesión supletoria del día 17 del actual.

Ocupa la presidencia el teniente de alcalde Don Mariano Carrillo, encargado de la Acaldía por ausencia de el

